



EL LLAMADO DE OCTUBRE



CONTRA EL SIONISMO Y EL IMPERIALISMO ¡POR LA REVOLUCIÓN PROLETARIA MUNDIAL!

EDITORIAL

PERSISTIR EN EL CAMINO TRAZADO POR LAS REVOLUCIONES PROLETARIAS EN RUSIA Y CHINA

3 ¡Viva la Comuna de Shanghái!

4 La reforma tributaria y la lucha de clases

5 Los Soviets y la construcción del poder popular

8 Las masas se levantan contra el imperialismo y en solidaridad con Palestina

10 El papel de la mujer en las revoluciones de Octubre

16 El Ejército Rojo en la URSS y en la República Popular China

LEE



ESTUDIA



DIFUNDE



APOYA





Persistir en el camino trazado por las revoluciones proletarias en Rusia y China

En este mes de octubre el proletariado revolucionario celebra los 108 años del triunfo de la Revolución Bolchevique en Rusia y los 76 años de la instauración de la República Popular China. Una ocasión para seguir asimilando sus enseñanzas e iluminar su camino en medio de la profunda crisis del capitalismo imperialista, cuyo avanzado estado de agonía y descomposición amenaza la existencia de la sociedad mundial y la continuidad de la vida en el planeta, obligando al proletariado y a los pueblos del mundo a levantarse en rebeliones, a tomar las armas para resistir sus agresiones y a buscar una salida hacia adelante ante la barbarie.

Y es justamente en estos tiempos turbulentos cuando el proletariado necesita propagar con más fuerza la necesidad y vigencia de la Revolución Proletaria Mundial, así como exaltar el camino de la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia y del triunfo de revolución en China en octubre de 1949. Hechos históricos que demostraron cómo en países atrasados y oprimidos era posible la revolución si los proletarios contaban con la correcta dirección de su Partido Comunista; un partido obrero de vanguardia, firme en los principios, revolucionario e intrépido, capaz de dirigir su clase y a los aliados campesinos a *tomar el cielo por asalto*, indicando a los pueblos del mundo el camino a seguir para derrotar al imperialismo y sus lacayos, atreviéndose a avanzar en la construcción del socialismo.

Contrariando la alharaca de los imperialistas y sus acólitos sobre el supuesto fracaso del socialismo, su superioridad fue demostrada en el poderoso crecimiento de la economía y el desarrollo incesante de la ciencia y la técnica aplicados a la producción; esto permitió el crecimiento de los bienes materiales en beneficio de toda la sociedad y no de una minoría explotadora. La planificación de la economía reemplazó la anarquía de la salvaje competencia capitalista, erradicando las crisis y garantizando trabajo para todas las personas.

En unas cuantas décadas la Unión Soviética y China dejaron de ser países atrasados, azotados por las hambrunas y las calamidades naturales; acabaron con el hambre, erradicaron el analfabetismo y electrificaron el campo; elevaron el nivel de vida del pueblo al suprimir el analfabetismo, garantizar la salubridad pública universal y gratuita, aumentar la esperanza de vida y reducir la mortalidad infantil.

El socialismo no fracasó como pregonan los defensores de la esclavitud asalariada. El proletariado fue derrotado en Rusia en 1956 y en China en 1976, cuando fue usurpado el poder de los trabajadores por la nueva burguesía disfrazada de comunista, que restauró el capitalismo en esos que fueron bastiones y ejemplo del proletariado y los pueblos del mundo. Sin embargo, esas derrotas temporales del proletariado también han dejado grandes y profundas enseñanzas que la clase obrera debe asimilar, sobre todo, para no cometer los mismos errores.

Hoy Rusia y China son centros de poder imperialista que explotan a los proletarios, oprimen y saquean otros pueblos y se disputan con los imperialistas de Estados Unidos, Europa y Japón el dominio mundial, preparándose para una nueva guerra mundial que debe ser impedida por la revolución o transformada en guerra civil contra los explotadores.

Por eso justamente, en medio de la creciente oleada revolucionaria alrededor del mundo, contra la explotación mundial capitalista, contra la agresión a los pueblos y el genocidio del pueblo palestino, contra los preparativos de guerra imperialista, es pertinente que el proletariado asimile la valiosa experiencia de los avances de las revoluciones en Rusia y China, para cumplir su misión histórica de emanciparse y emancipar a toda la humanidad del yugo de la opresión y la explotación.

En Rusia y China quedó claro que la lucha de clases continúa una vez conquistado el poder por la clase obrera; que no se puede abandonar el camino de establecer el nuevo tipo de Estado, donde los obreros y campesinos lo gobiernen todo, sustentando su poder con las armas en la mano, acabando para siempre con la burocracia privilegiada y reemplazando el ejército permanente por el pueblo en armas, y forjando las nuevas instituciones legislativas y ejecutivas al mismo tiempo, que hagan cada vez menor la separación entre el trabajo manual y el trabajo intelectual, entre el campo y la ciudad, entre la agricultura y la industria... en fin, que hagan cada vez menos necesaria esa máquina especial llamada Estado. La renuncia al sistema de los Soviets en la URSS y de la iniciativa obrera en la Comuna de Shanghai en China confirman que abandonar el camino de la Comuna de París conduce a la restauración capitalista.

Igualmente, la experiencia histórica demuestra la necesidad de la unidad internacional de la clase obrera y de la Internacional Comunista para organizar y dirigir el ejército mundial de los proletarios. Idea que se abandonó erróneamente y que contribuyó a la derrota del proletariado en los distintos países.

Ahora, cuando el capitalismo imperialista agoniza, cuando el proletariado y los pueblos del mundo se levantan contra la barbarie, cuando los remendones reformistas demuestran una vez más su fracaso... se hace más que nunca necesaria la unidad de los trabajadores, el Partido de la clase obrera en cada país y es urgente la nueva Internacional Comunista.

La esperanza de la humanidad, no se encuentra en los foros de los imperialistas y sus lacayos de los países oprimidos, ni en las propuestas que promueven los reformistas de humanizar el capitalismo, sino en unir y organizar las fuerzas mundiales de la clase obrera, la más revolucionaria de esta época, única clase capaz de atraer a todos los explotados y oprimidos a la lucha decisiva por hacer avanzar la sociedad llevando a la victoria la Revolución Proletaria Mundial.

Ahora más que nunca, resuenan las frases célebres con que culmina el *Manifiesto Comunista*, escrito por Marx y Engels en 1847:

Los comunistas consideran indigno ocultar sus ideas y propósitos. Declaran abiertamente que sus objetivos sólo pueden ser alcanzados derrocando por la violencia de todo orden social existente. Que las clases dominantes tiemblen ante una revolución comunista. Los proletarios no tienen nada que perder en ella más que sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo que ganar.

¡Proletarios de todos los países, uníos!

Comité Ejecutivo – UOC (mlm)

¡Viva la Comuna de Shanghái!



modelos a la hora de 'aferrarnos firmemente a la revolución y promover la producción'.

Cuatro días después, el 9 de enero, fue publicado un *Aviso Urgente a todos los ciudadanos de Shanghái*, emitido por el Cuartel General de los Obreros Rebeldes Revolucionarios y respaldado por 31 organizaciones revolucionarias, en el que ordenaba a sus partidarios y seguidores que impidieran el pago repentino de primas por parte de los jefes de las fábricas, que con esta medida lisonjera pretendían conquistar apoyo para perpetuarse en sus puestos; igualmente llamó a que se congelaran todos los activos de las fábricas y a quienes se disponían a viajar de vacaciones a volver al trabajo para impedir la maniobra de los seguidores del camino capitalista de apagar el movimiento cerrando las fábricas y de achacarle a la revolución el paro de la producción; a su vez, el llamado ordenó confiscar los bienes de todos los capitalistas dándoles en el corazón a los nuevos burgueses empotrados en el Estado y a sus amigos de las empresas privadas; finalmente, anunció la toma del poder en las manos de ese nuevo organismo de poder.

La ola se extendió a Pekín, Taiyuan y otras ciudades generalizando el poder directo de las asambleas de masas, las Comunas Populares, constituyéndolas en los órganos de la administración política, en las fábricas y empresas.

La proclamación de la Comuna Popular de Shanghái y su extensión a otras ciudades, exacerbó la lucha de clases, situación que fue aprovechada por la nueva burguesía, para deslegitimar la rebelión popular, crear caos y, en ocasiones, llamar a tomar el poder para preservar sus puestos y privilegios.

Ante los disturbios creados por los enemigos de la clase obrera, el Partido, a través de su Comité Central, adoptó una actitud conservadora enviando destacamentos del ejército para «mediar» en algunos conflictos, e incluso el propio Mao Tse-tung desestimuló la iniciativa revolucionaria de las masas orientado renunciar al camino abierto por la Comuna de Shanghái. Y si la Comuna de París duró tres meses, la Comuna de Shanghái sólo tuvo un mes de vida, siendo reemplazada por los «Comités de Triple Integración», compuestos por un representante elegido por las asambleas de masas, un dirigente

Uno de los grandes problemas del movimiento obrero y del movimiento comunista internacional que ocasionaron la gran crisis, que aún no hemos superado, tiene que ver con la evaluación crítica de la construcción del socialismo y, sobre todo, con la forma del Estado necesario que haga posible el tránsito del socialismo al comunismo. Para algunos esto no tiene ninguna importancia; sin embargo, sin comprender este asunto crucial y central de la revolución, la clase obrera no podrá conquistar ni consolidar la dirección de la sociedad.

A ese respecto, durante la Gran Revolución Cultural Proletaria en China los obreros revolucionarios tomaron la iniciativa de aprender de la Comuna de París y se propusieron llevar a la práctica sus lecciones instaurando la Comuna Popular de Shanghái, experiencia que queremos rescatar, con motivo del aniversario del Octubre Rojo.

La Gran Revolución Cultural Proletaria fue convocada en mayo de 1966, con ella se proponía impedir la restauración capitalista poniendo en la picota pública y destituyendo a los funcionarios del gobierno y del partido considerados como seguidores del camino capitalista.

El otoño del 66 marcó la extensión de la Revolución Cultural Proletaria de los centros académicos y estudiantiles a los centros obreros, convirtiendo a Shanghái en el foco de la tormenta revolucionaria. Desde la fábricas de la principal ciudad industrial y portuaria de la China, los

obreros se insurreccionaron contra los gobernantes en la llamada «Tormenta de Enero» sucedida entre diciembre de 1966 y enero de 1967. Allí los guardias rojos obreros y estudiantiles, animados por los dirigentes comunistas proletarios, tomaron el poder inspirados por los comuneros de París en 1871.

La iniciativa en esta nueva lucha entre el proletariado y la burguesía, entre los seguidores del camino socialista y los seguidores del camino capitalista, fue acogida por el Comité de la Revolución Cultural, dependiente del Comité Central en Pekín, respaldando la iniciativa obrera de construir los órganos del poder proletario al estilo de la Comuna de París en las ciudades y provincias: con instituciones legislativas y ejecutivas al mismo tiempo, cuyos funcionarios fueran elegibles y removibles en cualquier momento, con salarios iguales a los de cualquier obrero; un poder real sustentado en el pueblo armado. Se trataba de avanzar en el camino de hacer cada vez más innecesaria la máquina estatal, dándole todo el poder a los obreros y campesinos.

El 5 de enero de 1967 fue publicado en el periódico *Wenhui Bao* de Shanghái el *Mensaje a todos los habitantes de Shanghái* donde se decía:

«Nosotros, los del grupo rebelde revolucionario, comprendemos claramente *que si no se lleva a cabo la gran revolución proletaria, perderemos nuestra orientación en la producción y retrocederemos en la dirección del capitalismo... nosotros, los trabajadores del grupo rebelde revolucionario, debemos convertirnos en*

delegado por el Partido y un emisario delegado por el ejército.

Sin embargo, a pesar de su corta vida, la Comuna de Shanghái, como la Comuna de París, reafirmó la necesidad de no dejar piedra sobre piedra de la vieja máquina burocrático-militar: la enorme creatividad de las masas revolucionarias, su poderosa energía revolucionaria para destruir lo viejo y construir lo nuevo, su diversidad de expresiones organizativas y decisión para abordar y resolver los problemas de todo orden, empezando por la corrupción oficial, las desigualdades económicas y sociales, la arbitrariedad de los funcionarios estatales y jefes de fábricas, el ejercicio de la plena libertad de expresión y de organización... no tienen parangón en la rica historia del movimiento obrero, solo comparables a los primeros meses de los Soviets en la Rusia proletaria.

La actitud conservadora de los revolucionarios, empezando por Mao, le abrió el camino al fracaso de la Gran Revolución Cultural Proletaria y a la posterior restauración del capitalismo en China. Cortar la iniciativa revolucionaria de las masas condujo a que la lucha se centrara en las fracciones dentro del partido y a la

disputa entre ellas por el control del aparato burocrático del Estado; esto dio como resultado que las masas, de protagonistas de la revolución desde abajo, quedaran convertidas en instrumento de las intrigas por arriba. Y lo peor de todo, que el ejército, pilar central de Estado, quedara intacto y jugando el supuesto papel de árbitro en la lucha, pero en realidad ejerciendo el poder de hecho en distintas zonas.

Lo ocurrido entre 1968 y 1976 si bien conservó la idea de criticar a los seguidores del camino capitalista y perseveró en la destitución de los funcionarios y dirigentes del partido, realmente no tocó la base de las instituciones del aparato burocrático del Estado; sobre todo del Ejército Popular de Liberación en las manos directas del revisionista y pro socialimperialista ruso Lin Piao hasta su muerte en 1971.

Un asunto perverso fue la utilización de la figura de Mao para fomentar el culto a la personalidad por parte de la nueva burguesía, encabezada por Lin Piao y demás dirigentes revisionistas para usarlo contra los auténticos dirigentes comunistas y las masas revolucionarias.

El resultado del culto a la personalidad condujo a que los dirigentes proletarios revolucionarios de la Gran Revolución Cultural Proletaria fueran tratados como una pandilla por la nueva burguesía después de la muerte de Mao, llamada por los nuevos mandarines chinos la «Banda de los cuatro» (Chiang Ching, Chang Chun-Chiao, Yao Wenyan y Wang Hongwen), que fueron acusados y condenados por supuestos crímenes y abusos cometidos durante la Revolución Cultural.

Aun así, las ideas de estos héroes de la causa obrera, que pagaron con su vida la osadía de desafiar todo lo viejo, siguen incólumes en la memoria de los proletarios:

«La clave del problema de si puede vencer o no a la burguesía, de si avanza o permite la restauración capitalista, reside en si puede o no persistir en el ejercicio de la dictadura omnimoda sobre la burguesía en todos los terrenos y durante todas las etapas del desarrollo de la revolución». (Acerca de la Dictadura omnimoda sobre la burguesía, Chang Chun-Chiao)

La causa más profunda de la derrota temporal del proletariado en poder debe buscarse en la forma política del nuevo tipo de Estado para ejercer la dictadura sobre la nueva burguesía en el socialismo. Ya Marx había puntualizado su importancia:

«La Comuna era, esencialmente, un gobierno de la clase obrera, fruto de la lucha de la clase productora contra la clase apropiadora, la forma política al fin descubierta para llevar a cabo dentro de ella la emancipación económica del trabajo». (La Guerra Civil en Francia, Marx – 1871)

Y esa forma política esencial del nuevo Estado no es otra que: el pueblo armado y funcionarios elegibles y removibles por las masas en cualquier momento, un nuevo poder que tiene su fuente en la iniciativa directa de las masas desde abajo, suprime el parasitismo del viejo Estado —policía y ejército permanentes con el monopolio de las armas, y el ejército de funcionarios burócratas— y es incompatible con cualquier otro poder superior al suyo.

Y si la Gran Revolución Cultural Proletaria en China descubrió el método para continuar la revolución durante el socialismo, la Comuna de Shanghái reafirmó la forma del nuevo Estado para avanzar en hacia la desaparición de todo Estado.





La Reforma Tributaria y la lucha de clases

Los impuestos son un producto directo del surgimiento del Estado, institución que aparece con la división de clases y, por consiguiente, la lucha de clases. Los impuestos son el medio con el que las clases dominantes obligan a las clases subyugadas a sostener el aparato estatal con el que las someten. Los representantes políticos de las clases dominantes pintan distinto esta realidad, para ellos cada Reforma Tributaria es una oportunidad de inversión social y de equidad, si se dijera la verdad hace rato el pueblo se hubiese insubordinado.

Así que, para el proletariado consciente una reforma tributaria en el actual sistema capitalista es la reafirmación de la existencia del aparato burocrático militar del Estado, cuyo sostenimiento es demasiado costoso para la sociedad. Sostener las FF. MM., el Congreso, la justicia, todos los entes burocráticos, sin contar lo que se roban los funcionarios, y la deuda que el Estado adquiere —en caso de los países oprimidos como Colombia— con los países imperialista a través de la banca, exige de un estrangulamiento cada vez mayor de los trabajadores, quienes son al fin de cuentas los que producen la riqueza social.

Ahora, examinando la actual Reforma Tributaria presentada por el gobierno de Gustavo Petro, lo primero a decir es que conserva su esencia, así este gobierno pose de “izquierda”; los 26,3 billones de pesos que piensa recaudar, los justifica, como los anteriores gobiernos, en que son para inversión social, cuando en realidad son principalmente para sostener la maquinaria estatal.

Si bien la reforma presentada por Gustavo Petro grava a los capitalistas, los trabajadores no están exentos de tributar; por el contrario, como en todas las reformas tributarias, terminan siendo los que más aportan y los más afectados.

Veamos particularmente algunos de los impuestos de la reforma:

Se incrementará el impuesto sobre la renta de la banca y las empresas en un 15 %, actualmente los capitalistas solo tributan el 5 %.

Se empezará a cobrar impuesto a las iglesias, quienes nunca han tributado, pero no será sobre el patrimonio,

el cual poseen y bastante, sino sobre las actividades comerciales que realizan profesando la fe.

El impuesto al patrimonio se reduce el umbral de 72.000 UVT a 40.000 UVT y un leve incremento del 0 % hasta el 5 % para patrimonios superiores a 2 millones UVT. Lo que nos confirma que los más ricos no sostienen su aparato estatal y ahora solamente se les exigirá un insignificante aporte.

El impuesto a las ganancias ocasionales en caso de rifas, loterías y apuestas, se incrementará del 20 % al 30 %; es decir, si algún proletario o campesino tiene la “suerte” de ganarse el baloto, el Estado le quita una buena tajada.

Aumento del impuesto a los vehículos híbridos del 5 % al 19 %, con lo que se desestimula la transición a energías “limpias”.

A ello se suma el aumento de impuestos a los carros de alta gama, a los servicios de administración de edificios comerciales, impuestos ambientales para las compañías de extracción de carbón, petróleo y otros...

Es cierto que varias medidas afectan a las clases dominantes y son estos en realidad los motivos por los que la oposición, en cabeza de los uribistas, los medios a su servicio y los “expertos” economistas, se han opuesto a la Reforma Tributaria, mas no porque estén preocupados porque se vean afectados los que ellos llaman clase media y baja, hecho cierto por demás, veamos:

El impuesto a servicios de esparcimiento en boletas de más de 500 000 pesos, si bien es cierto, no es una compra que realicen muchos trabajadores, sobre todo los de salario mínimo o trabajadores informales, sí afecta a otros que cuentan con un ingreso mayor y, sobre todo, a la pequeña burguesía.

Se plantea que a las personas naturales se les aumentará la tributación de 28 % a 29 % a partir de los 1700 UVT (Unidad de Valor Tributario que está en \$49.799) es decir, a partir de ingresos anuales de \$84.658.300.

El impuesto a los licores tendrá un aumento del 25 % al 30 % (aunque el 10S anunciaron que no habrá aumento para licores fermentados) y al consumo de cigarrillos y tabaco elaborado, productos que compra el pueblo y cuyo consumo no se reduce porque

se aplique un gravamen mayor, como argumenta el gobierno. Su mayor demanda obedece a causas económicas y sociales: menos ingresos y una vida miserable; que hace caer una parte de la sociedad en la degradación física y moral, situación que se resuelve con una mejor calidad de vida en todos los aspectos.

Finalmente, el impuesto a la gasolina y al acpm el cual, para atenuar el enorme golpe a los bolsillos de los trabajadores, será inicialmente del 10 % y luego subirá gradualmente hasta alcanzar el 19 % en 2027 (gasolina) y 2028 (acpm). Hecho que afecta a los trabajadores de distintas formas y que los medios de comunicación burguesa lo utilizan únicamente para ridiculizar a Gustavo Petro, quien también por demagogia dijo que los pobres no utilizan gasolina.

La sobretasa a la gasolina y al acpm, en comparación a los impuestos que se pretende imponer a los más ricos (si es que los aprueba el Congreso), es un golpe para el bolsillo de la inmensa mayoría, pues este se traslada a los productos de primera necesidad. Entre los trabajadores afectados, donde el 55 % se encuentra en la informalidad, el 8,8 % desempleada y de los ocupados casi 4 millones ganan el salario mínimo, el cual no corresponde al costo real de la canasta familiar.

Aunque el gobierno reformista presente la reforma como un castigo para los más ricos, el hecho de mantener e incrementar más impuestos al pueblo, invalida cualquier respaldo de este. Por tanto, el proletariado consiente rechaza esta Reforma Tributaria, por ser lesiva contra los trabajadores en particular y, en general, porque como todas las reformas impuestas, financian la máquina burocrática del Estado, el cual además de encargarse de mantener la explotación y la opresión de la minoría parásita sobre la inmensa mayoría trabajadora, es una carga para la sociedad por ser exorbitantemente costosa.

De todas formas, pase o no pase la reforma presentada para financiar el presupuesto de la máquina estatal al servicio de la burguesía y los terratenientes, el presupuesto para sostener la burocracia del Estado va: o con la aprobación del establo parlamentario o impuesto por decreto presidencial.

Al pueblo solo le queda, si o si, organizarse para enfrentar las medidas que le son lesivas y la mejor forma es organizando asambleas populares, partiendo de que ¡gobierne quien gobierne los derechos del pueblo se defienden!

Los Soviets y la construcción del poder popular

En las primeras décadas del movimiento obrero socialista a mediados del siglo XIX, Marx y Engels plantearon que para que la clase obrera se emancipara de las cadenas que la atan a la explotación capitalista, era necesario constituirse en partido político independiente de los demás partidos burgueses y pequeño burgueses y que mediante este instrumento político debían tomar el poder para construir una nueva sociedad. Fue así como empezaron a conformarse los primeros partidos socialistas, aunque la cuestión de cuál sería la forma de gobierno luego de que los trabajadores conquistaran el poder no había sido planteada con claridad. Más adelante, Marx plantearía que uno de sus descubrimientos en la ciencia había sido demostrar que la lucha de clases conduce «necesariamente, a la dictadura del proletariado» y que esta dictadura «no es de por sí más que el tránsito hacia la abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases», de esta manera quedaba planteado el asunto respecto a lo que debería ser la clase obrera en el poder, un gobierno democrático para las amplias masas trabajadoras, pero dictadura sobre las viejas clases explotadoras derrocadas.

Fue en 1871, cuando los obreros de París se insurreccionaron y establecieron su propio gobierno independiente que fue conocido como la Comuna, y Marx y Engels plantearon que ésta era el ejemplo vivo de la dictadura del proletariado. Por primera vez los obreros de todos los países conocían en concreto cómo sería su forma de gobierno. La Comuna de París duraría muy poco, pero dejaba como grandes enseñanzas la necesidad de que fuera necesario destruir el Estado capitalista y que la forma de gobierno que le reemplazara debería ser la de un poder popular.

Muchos años después, la idea de una forma de gobierno de los trabajadores diferente al parlamento capitalista adquirió mayor fuerza durante la revolución rusa con la aparición de los «Soviets», que al castellano traduce como «Consejos». Los primeros soviets surgieron en 1905 en la vieja Rusia gobernada por los zares. A principios del siglo XX los

trabajadores agrupados en las fábricas de las principales ciudades del imperio ruso comenzaron a movilizarse exigiendo mejores condiciones de vida, libertades democráticas y políticas (pues Rusia era un gobierno autocrático-monárquico), entre otras reivindicaciones. En enero de 1905, en la ciudad de San Petersburgo se realizaron una serie de huelgas para obtener mejoras económicas, estas eran dirigidas por una asociación de trabajadores encabezada por el cura Gueorgui Gapón, el cual tenía participación dentro del movimiento obrero con el fin de alejar a los trabajadores de las ideas del socialismo. Desde esa asociación se organizó una manifestación pacífica frente al Palacio del Zar con el objetivo de entregarle un documento de exigencias en donde se planteaba, entre otras cosas, la convocatoria a una asamblea constituyente.

El gobierno zarista respondió con dureza a la manifestación provocando la muerte de varios miles de manifestantes, hecho trágico que luego fue conocido como el «domingo sangriento». Pero en lugar de aplacar la rebeldía de los obreros, esa brutal represión hizo prender la chispa que incendió la pradera. Por toda Rusia se fueron organizando huelgas, ya no de solo carácter económico, sino también huelgas políticas que exigían el derrocamiento de la monarquía zarista y el establecimiento de una república democrática. El gobierno zarista para calmar la indignación popular decidió entonces crear una Duma (un parlamento), pero que solo tenía poder consultivo y excluía del sistema electoral a la mayoría del pueblo trabajador del imperio ruso. Durante todo 1905 se fueron realizando huelgas en diversos sectores, unas más grandes que otras, incluso entre los soldados, que llegaron entre otras, a protagonizar la famosa sublevación de los marineros del acorazado Potemkin.

Durante ese año de 1905, los obreros habían establecido organismos para poder dirigir las diferentes huelgas: sindicatos, comités de huelga, comités de fábricas, asambleas, etc. Fue en octubre cuando estalló una

gran huelga general en todo el territorio ruso que se realizó la primera reunión del Soviet o Consejo de Diputados Obreros de la ciudad de San Petersburgo, que había sido organizado para agrupar a todos los organismos conformados por los obreros para la organización de la huelga general en cada fábrica o taller, los cuales debían enviar sus delegados al comité general de San Petersburgo. Es decir, los soviets surgieron inicialmente como un Comité General de Huelga o de Paro. De esa primera reunión se conformó un Comité Ejecutivo elegido en la primera asamblea del soviet y que era el encargado de coordinar el trabajo de todos los comités de huelga por fábrica o taller que lo conformaban. Entre octubre a noviembre se fueron creando diversos comités de obreros que se fueron sumando al soviet.

Con el desarrollo de la huelga que paralizaba el país, el soviet debió encargarse de asumir algunas funciones de carácter estatal para garantizar el transporte, la alimentación, la seguridad en las calles, el funcionamiento de algunas fábricas de carácter esencial, entre otras medidas a favor de la clase obrera para que no se viera afectada totalmente por la huelga. Pronto, en otras ciudades de Rusia se fueron conformado soviets siguiendo el ejemplo del Soviet de San Petersburgo. Pero en diciembre de 1905 el gobierno zarista logró acabar con los soviets mediante la represión y el encarcelamiento de sus principales dirigentes. De todas maneras, esta experiencia de poder popular, de poder obrero, quedó en la memoria del pueblo trabajador del imperio ruso.

Efectivamente, años después, en febrero de 1917, cuando la revolución logró derrocar al zar, comenzaron a surgir soviets nuevamente en todas las ciudades. Incluso ya no había solo soviets de obreros, sino que también se organizaron soviets de campesinos y de soldados. Y se realizó el primer gran Congreso de Soviets de toda Rusia. Entre febrero a octubre de 1917 los soviets fueron avanzando en tomar medidas a favor de los trabajadores en oposición al gobierno provisional capitalista que se había conformado luego del derrocamiento del zar. Se presentó por tanto, lo que los comunistas rusos llamaron una «dualidad de poderes», es decir, un poder obrero y popular representado por



los soviets en oposición a un poder burgués representado por el gobierno provisional. Fue en octubre que el soviets de la capital San Petersburgo decidió, bajo orientación del Partido Bolchevique, conformar un Comité Militar Revolucionario que derrocará el gobierno provisional y les entregará todo el poder a los soviets, es decir, a los obreros, campesinos y soldados de toda Rusia.

Luego del triunfo de la insurrección, el II Congreso de los Soviets de toda Rusia proclamó la República Soviética rusa. Los soviets se convirtieron en la base de gobierno de la nueva república de los trabajadores. Los obreros del imperio ruso habían avanzado mucho más allá de lo que lo habían hecho los comuneros franceses.

La formación de los soviets, así como del Partido Comunista que influenció sobre estos en la dirección de la revolución, fueron dos de las grandes enseñanzas de la revolución rusa de 1917 para los trabajadores de todos los países. La Internacional Comunista, surgida en 1919, en sus orientaciones a los comunistas de todos los países, además de que se debían construir partidos comunistas, también proclamaba la necesidad de impulsar soviets o consejos de obreros, pues estos eran instrumentos importantes para el proceso revolucionario que podrían pasar de ser comités de empresa y huelga a convertirse en organismos de poder popular.

En Colombia recientemente hemos tenido una experiencia un tanto similar con la conformación de las asambleas populares, en la que tomaron participación diferentes sectores del pueblo. Aunque evidentemente existen diferencias entre nuestras asambleas populares y los soviets, ambas son expresiones de la necesidad de unidad del pueblo alrededor de conquistar objetivos comunes y de conformar formas propias de gobierno. Es importante que los trabajadores colombianos conozcamos más profundamente la experiencia de los soviets en Rusia pues ofrecen esas formas embrionarias de poder popular que espontáneamente surgen en nuestro movimiento y que con una mayor organización y con la intervención de un partido revolucionario pueden convertirse en la base del futuro Estado obrero, campesino y popular de Colombia.

¡Palestina Vencerá!

El 7 de octubre se cumplieron 2 años de la Operación Inundación de Al-Aqsa desarrollada por la resistencia nacional palestina y el inicio del brutal genocidio emprendido por el Estado sionista de «Israel». Aunque sabemos que la opresión colonial y étnica con la que «Israel» ha sometido al pueblo palestino no empezó el 7 de octubre de 2023, sino que viene de tiempo atrás, con la fundación de este etno-estado israelí en la Palestina ocupada en 1948.

Las manifestaciones alrededor del mundo fueron masivas y en Colombia el pueblo se movilizó en diferentes ciudades como Bogotá, Medellín, Cali, Pereira, Bucaramanga entre otras. Por miles salieron a las calles para decir ¡No es una guerra, es un genocidio! con banderas de Palestina, pancartas y propaganda alusiva a la fecha.

Después de cientos de miles de bebés, niños, mujeres, hombres y animales asesinados producto de los bombardeos o por el hambre usada como arma de guerra por las Fuerzas de Defensa de «Israel» (FDI); después de cientos de heridos; de cientos de hogares, escuelas, hospitales, universidades, centros religiosos, totalmente destruidos; después de más de 1, 9 millones de personas obligadas a desplazarse; del sabotaje por parte de «Israel» y los colonos israelíes para evitar que llegue la ayuda humanitaria a Gaza; después de las declaraciones abiertas y cínicas de la clase dirigente sionista de querer acabar con el pueblo palestino; después de tantos crímenes e infamias cometidas por «Israel», ha quedado más que claro que para este Estado sionista nunca se trató de una cuestión de rescate de secuestrados o de defenderse ante una «amenaza terrorista», los sionistas aprovecharon la coyuntura para adelantar sus planes expansionistas sobre la Franja de Gaza, he ahí su verdadero objetivo.

El nivel de barbarie al que los sionistas someten al pueblo palestino en estos últimos dos años ha sido tal, que incluso países imperialistas que son sostén del sionismo y siguen manteniendo relaciones diplomáticas y comerciales con «Israel», se han visto obligados (de manera cínica claro está) a mencionar que está ocurriendo un genocidio en Gaza y a reconocer diplomáticamente al Estado de Palestina.

En cambio, los trabajadores y los pueblos del mundo que son conscientes de lo que está pasando en Palestina, se manifestaron en solidaridad internacionalista desde el primer día: marchas; acampadas en las universidades;

boicots y denuncias a productos, asociaciones, eventos, instituciones, personalidades públicas ligadas con el sionismo; huelgas y paros en la industria y transporte de armamento para «Israel»; denuncias penales en Tribunales Internacionales... un sinnúmero de acciones desarrolladas por personas alrededor del mundo en solidaridad con el pueblo palestino como las marchas en rechazo de la detención arbitraria de la tripulación de la Global Sumud Flotilla - incluyendo a dos ciudadanas colombianas, Manuela Bedoya y Luna Barreto, que finalmente fueron liberadas- en aguas internacionales por parte de las fuerzas armadas sionistas y que se dirigía rumbo a Gaza para romper el cerco impuesto y así entregar alimentos, medicinas y demás enseres necesarios para la sobrevivencia del pueblo palestino azotado por el accionar genocida israelí.

Junto a ello, los obreros italianos señalaron cuál debe ser el camino. El pasado 22 de septiembre las centrales sindicales organizaron una huelga general exigiendo el cese del genocidio y en apoyo a la Global Sumud Flotilla. Nuevamente, las centrales sindicales italianas, incluyendo la más grande, la Confederación General Italiana del Trabajo (CGIL), realizaron una huelga general de solidaridad el 3 de octubre en defensa de los integrantes de la Flotilla capturados ilegalmente por «Israel».

Saludamos las decisiones tomadas por el gobierno de Gustavo Petro de denunciar el TLC con «Israel» y expulsar su delegación diplomática, pero a su vez, exigimos al gobierno ir más allá, rompiendo todos los tratados de cooperación que existan entre Colombia y el sionismo, por ejemplo, el acuerdo militar que las Fuerzas Armadas colombianas mantienen con la compañía sionista Elbit Systems, o los convenios que algunas universidades públicas mantienen con organizaciones sionistas. También vemos necesario que se acaben las bases militares yanquis en Colombia, incluyendo los proyectos en la isla Gorgona y en Marindo, Leticia, pues Estados Unidos es el principal sostén del Estado genocida de «Israel».

Invitamos a los trabajadores y al pueblo colombiano a continuar y ampliar las acciones de solidaridad con Palestina. A aislar a los representantes del sionismo en Colombia. A exigir al gobierno que rompa todo acuerdo comercial, político, diplomático de nuestro país con el Estado de «Israel».



Las masas se levantan contra el imperialismo y en solidaridad con Palestina

Mientras los poderosos pretenden mantener al mundo encadenado bajo la explotación, el saqueo y la guerra, los pueblos del planeta responden con una oleada de rebeliones que traspasan fronteras. Desde las calles de Katmandú hasta los puertos de Génova, desde las barriadas de Agadir hasta las avenidas de París, los proletarios del mundo rechazan la miseria, la represión, el genocidio en Palestina, el imperialismo.

En medio de esta nueva oleada de luchas, Palestina se mantiene como un faro de resistencia. El genocidio sionista en Gaza, que ya ha cobrado la vida de más de 65 000 personas, desata la solidaridad mundial. En Turquía, miles salieron a las calles convocados por el Comité de Acción Palestina, marchando hacia el consulado israelí en Estambul bajo las consignas «¡Palestina libre desde el río hasta el mar!» e «¡Israel asesino, colaborador de Estados Unidos!». Las protestas se multiplicaron también en Izmir y Ankara, donde las fuerzas represivas atacaron brutalmente a quienes denunciaban la complicidad del gobierno turco con el régimen sionista.

El comunicado leído por Nihle Kalem en nombre del Comité denunció la hipocresía internacional: «*Mientras el pueblo palestino lucha por su existencia, los estados colaboradores y las empresas globales siguen apoyando el genocidio. Continuaremos la lucha con el espíritu de la intifada hasta que Palestina sea libre de río a mar.*»

Estas movilizaciones en apoyo a Palestina no son aisladas, sino que forman parte de una cadena mundial de levantamientos que revelan el profundo rechazo de las masas a la barbarie capitalista.

Así, en estos meses hemos sido testigos del ascenso de la lucha de masas en todo el mundo, en Nepal por ejemplo el malestar social no cayó del cielo, sino que llevaba años gestándose bajo el peso del desempleo juvenil, la desigualdad y la corrupción. Según *The News Minute*, más del 22% de la juventud está desempleada, y miles migran cada año ante la falta de oportunidades.

El 4 de septiembre de 2025, el gobierno desató la furia popular al suspender 26 plataformas de redes sociales, entre ellas Facebook, Instagram y WhatsApp, con el pretexto de «combatir la desinformación». En realidad, fue un intento de censura y control político en un país donde las redes se han convertido en herramienta de organización y resistencia, el golpe a la libertad de expresión encendió las calles.

La juventud nepalí, marcada por la precariedad y el desprecio de una élite corrupta —los llamados «nepo kids» que ostentan lujos obscenos—, respondió con fuerza. Lo que se vivió en Nepal fue una rebelión contra la miseria, la desigualdad y la represión.

También en Indonesia, decenas de miles salieron a las calles en más de 25 ciudades, según *La Marx Internacional*, bajo el lema «¡Disuelvan el Parlamento!». Las movilizaciones, encabezadas por estudiantes y trabajadores, denunciaron los privilegios de los parlamentarios y la corrupción gubernamental. La juventud indonesia, harta de ver cómo las riquezas del país son saqueadas por unos pocos, convirtió la calle en su trinchera.

Otro botón de muestra del ascenso de masas en el mundo es Francia, el 1 de octubre de 2025 marcó una nueva jornada de combate. Bajo la consigna «Bloqueemos todo», una huelga general masiva paralizó el país contra un paquete de recortes sociales de 44 000 millones de euros. Más de 250 000 manifestantes bloquearon carreteras, aeropuertos, trenes y fábricas. Las fuerzas policiales respondieron con gases y porras, pero el mensaje fue claro: la clase obrera francesa no está dispuesta a pagar la crisis del capital.

En Italia, la jornada de lucha fue histórica, más de dos millones de personas participaron en más de cien ciudades. Los puertos de Génova, Livorno, Salerno y Trieste fueron bloqueados; los manifestantes ocuparon carreteras, estaciones y aeropuertos. En Pisa, incluso se invadió la pista del aeropuerto Galileo Galilei. La represión fue feroz, pero la determinación obrera fue aún más fuerte. En Turín, las movilizaciones señalaron directamente a la empresa armamentista Leonardo, cómplice de los crímenes israelíes.

El continente africano también es protagonista, en Marruecos la juventud desafía al régimen. El movimiento Gen Z 212, protagonizado por adolescentes y jóvenes trabajadores, tomó las calles denunciando la corrupción del gobierno y el gasto multimillonario en estadios para la Copa del Mundo 2030, mientras los hospitales colapsan y la educación pública se hunde. «Primero la atención médica, no queremos la Copa del Mundo» se ha convertido en su grito de guerra. Más de mil personas han sido detenidas, la mayoría menores de edad. Pero las calles siguen llenas y a pesar del asesinato de tres manifestantes por parte de la policía en Agadir la ola de furia popular y la rabia son más fuertes que el miedo. Mientras tanto en Sudán,

las masas continúan enfrentando golpes de Estado y dictaduras militares. Y en América la lucha también se siente, en Haití, el pueblo resiste la ocupación militar y la miseria impuesta por el imperialismo. En Colombia, indígenas y campesinos defienden sus territorios frente a la violencia estatal y paramilitar, mientras el gobierno busca proteger los intereses de las multinacionales extractivistas. En Chile, estudiantes, trabajadores y comunidades mapuche retomaron las calles frente a la carestía de la vida, la represión policial y el incumplimiento de las promesas de una nueva Constitución popular. En Argentina, el pueblo enfrenta las políticas de ajuste y represión del gobierno ultraderechista de Milei, que busca descargar la crisis sobre los trabajadores y privatizar los recursos nacionales, encontrando una firme respuesta en huelgas generales y marchas multitudinarias. En Ecuador, los pueblos indígenas y sectores obreros se movilizan contra las medidas neoliberales impuestas por el FMI, denunciando la entrega del país a los monopolios extractivistas. En México, crece el repudio popular ante la violencia del Estado y la militarización del país, mientras organizaciones campesinas e indígenas reclaman soberanía territorial y justicia social. Y en Estados Unidos, la juventud trabajadora y sectores sindicales protagonizan una nueva oleada de huelgas —desde la industria automotriz hasta el sector tecnológico— reclamando salarios dignos, derechos sindicales y el fin de la complicidad imperialista con el genocidio en Palestina. En cada rincón del continente, la lucha contra el capital y el imperialismo resurge como una sola voz.

A todo esto se suman las multitudinarias manifestaciones en todo el mundo, en solidaridad con Palestina, contra la agresión a la Flotilla Global Sumud y exigiendo el cese del genocidio en Gaza. De Asia al Magreb, de América Latina a Europa, las luchas de hoy tienen un hilo común: la crisis del capitalismo mundial, la lucha y resistencia de los proletarios y pueblos del mundo contra la represión y el saqueo imperialista y la solidaridad con Palestina.

Todo este escenario ratifica más que nunca la necesidad de la unidad y organización de los proletarios y pueblos del mundo, organización que depende directamente de la conciencia revolucionaria y del avance en la unidad del Movimiento Comunista Internacional.

«Proletarios y pueblos del mundo, uníos»



Tesis sobre la Asociación Mundial del Proletariado

Presentación necesaria:

Camaradas del Movimiento Comunista Internacional, ponemos a su consideración las tesis del camarada Aureliano S., cofundador de la revista Contradicción y de la Unión Obrera Comunista (mlm). Dichas tesis corresponden a la visión del camarada sobre la situación mundial, la Revolución Proletaria Mundial y la forma que debe adquirir ahora la nueva Internacional para responder a las exigencias de estos tiempos.

La posición del camarada no compromete a la organización de la Unión; sin embargo, en su máximo evento democrático en la XV Asamblea «Camarada Jaime Rangel», decidió acometer su estudio para promover la discusión y tomar una posición al respecto; por ello les damos publicidad para que los camaradas de los distintos países también se pronuncien.

Como de antemano se sabe que las tesis van a causar un gran revuelo, el camarada está dispuesto a sustentarlas a partir de las preguntas y cuestionamientos que inevitablemente surgen. Por ello animamos a las organizaciones, partidos y camaradas, cuadros y militantes de los distintos países, a participar de este debate que seguramente contribuirá a elevar el nivel de comprensión de la situación actual, la perspectiva de la Revolución Proletaria Mundial y las tareas que le corresponden al proletariado revolucionario de todos los países.

Nuestro blog Debate Internacional publicará sus preguntas, inquietudes, cuestionamientos y posiciones.

Comité Ejecutivo – Unión Obrera Comunista (mlm)

TESIS SOBRE LA ASOCIACIÓN MUNDIAL DEL PROLETARIADO

1. Por primera vez en la historia de la civilización impera en toda la tierra una sola formación económico social: el capitalismo en su etapa última, el imperialismo. La supervivencia de relaciones de producción pre capitalistas en algunas regiones no cambia el hecho de que la tierra en su conjunto es capitalista. De los distintos capitalismos nacionales se ha llegado a un solo capitalismo mundial. A las contradicciones más importantes de este sistema (entre la burguesía y el proletariado, entre naciones oprimidas y opresoras, entre los monopolios y países imperialistas entre sí), se ha sumado la contradicción entre el modo de producción capitalista y la naturaleza; y todas ellas se han agudizado hasta el extremo, más allá del cual no queda sino un cambio de formación económico social o el fin de la sociedad. Se acerca una crisis general del capitalismo mundial. La contradicción fundamental del capitalismo, la más profunda, la más esencial, entre la producción social y la apropiación privada, está madura para que la humanidad la supere, pasando al socialismo en todo el mundo. El capitalismo ya ha dado todo de sí, y se ha convertido no sólo en un atranque para el desarrollo de la sociedad, sino en un peligro para la subsistencia de ella y de la vida sobre la tierra.
2. Esto exige una revolución internacional del proletariado, que comprenda a la totalidad o a la mayoría, al menos, de los países de la tierra. Ya no es posible el triunfo de la revolución socialista en un solo país. En otras palabras, la actual situación de la humanidad tiende a una revolución mundial contra el capitalismo y sólo el socialismo puede salvar la humanidad. Dado que el capitalismo en su agonía es la reacción en toda la línea y ha demostrado que está dispuesto a la más salvaje represión y a cometer los mayores crímenes en aras de mantener los privilegios de la burguesía y sus ganancias, a costa de expropiar la clase trabajadora y la naturaleza, ahora, más que nunca, la rebelión se justifica. La violencia revolucionaria se justifica.
3. La clase obrera moderna, el proletariado, es la única fuerza social capaz de dirigir la derrota del capitalismo y salvar la civilización. No sólo por su número (de hecho conforma la absoluta mayoría de la humanidad), sino sobre todo porque sus intereses objetivos coinciden plenamente con el desarrollo de la civilización y es la única clase enfrentada objetivamente y de manera antagónica al capitalismo. El movimiento obrero viene de la derrota de 1976 y de la consiguiente crisis que ha durado ya medio siglo, pero los esfuerzos del elemento consciente del movimiento obrero han logrado mantener el rescoldo de las luchas y los ideales y los triunfos de la Comuna, de la revolución de octubre, de la revolución china. Las consecuencias de la derrota aun persisten, manifestadas como confusión en lo ideológico, impotencia en lo político y dispersión en lo organizativo. La agudización extrema de las contradicciones del capitalismo ha obligado a una reanimación de las luchas del proletariado y desde 2019 viene en crecimiento la lucha de las masas proletarias en todo el mundo.
4. Tal situación exige replantear la táctica de construcción de la organización internacional del proletariado. Es necesaria una Internacional de nuevo tipo: una Asociación Mundial de los Proletarios, basada en la fraternal solidaridad de todos los trabajadores de la tierra. Su lucha conjunta es la única garantía para elevar la conciencia y preparar las condiciones para el asalto final a la fortaleza imperialista y cumplir su misión histórica de acabar con todas las formas de opresión y explotación y llevar a la humanidad a una producción de sus bienes materiales sin expropiar la naturaleza. Y la principal condición de tal asalto es la constitución del Partido Revolucionario del Proletariado.
5. La asociación debe admitir en su seno a todas las organizaciones e individuos, de todas las tendencias del movimiento obrero, a la manera de un crisol que por medio del fuego de la lucha acrisole el verdadero movimiento proletario. Sólo así se podrán establecer las alianzas del movimiento obrero con otros movimientos y con todos aquellos que estén dispuestos a luchar contra el capitalismo e impedir la destrucción de la civilización y de la vida sobre la tierra.
6. La asociación debe regirse por el centralismo democrático y tener un sólo centro de dirección mundial y organizaciones seccionales en cada país o nación.
7. Los comunistas, como parte del movimiento obrero, debemos contribuir con toda energía a la construcción de tal asociación, sin pretender ser los dueños de ella. Por supuesto los comunistas marxista leninistas maoístas deben seguir esforzándose por construir partidos comunistas mlm como parte de la asociación y por alcanzar su unidad a nivel mundial y así poder contribuir con más fuerza a la conformación de la asociación mundial de los trabajadores.

Proletarios del mundo uníos.

Aureliano S.

Colombia, 1 de mayo a diciembre de 2023



El papel de la mujer en las revoluciones de Octubre

China



La Revolución China, como verdadera revolución socialista, entendió que no podía hablarse de emancipación sin liberar a la mitad del cielo: las mujeres obreras, doblemente oprimidas por la explotación de clase y por el peso milenarismo del patriarcado feudal.

Uno de los primeros actos del nuevo poder fue la abolición de la prostitución. En 1949, China puso fin a una institución de 2700 años. Las prostitutas con licencia —las «Doncellas de Niebla y Flor»— fueron reconocidas como víctimas de la opresión social. El Estado revolucionario no las castigó; las atendió en instituciones especializadas, donde recibían educación, aprendían oficios y, sobre todo, donde se les permitiera conocer los verdaderos significados de la vida y la diferencia entre la vieja y la nueva sociedad.

Aquella medida simbolizaba más que una reforma moral, era el anuncio de una revolución en las relaciones humanas. En el corazón de esa transformación, el 1 de mayo de 1950, se promulgó la Ley del Matrimonio de la República Popular de China, una de las más avanzadas de su tiempo. La ley abolió el sistema feudal de matrimonio e instauró un nuevo sistema democrático, donde el libre albedrío, la equidad y la monogamia fueron proclamados como derechos del pueblo.

Esa ley dictaba libertad para contraer matrimonio o divorciarse, y establecía una protección especial, donde el esposo no podía pedir el divorcio si su esposa estaba embarazada, aunque la mujer sí conservaba ese derecho. Se exigía la monogamia, se prohibía la bigamia, el concubinato y los matrimonios con menores de edad.

Hombres y mujeres fueron declarados iguales ante la ley. Las viudas

recuperaron la libertad de volver a casarse, si así lo deseaban, y quedó prohibido el intercambio de esposas por bienes.

Además, se reconoció a las mujeres derechos igualitarios de posesión y manejo dentro de la propiedad familiar y se incluyó la posibilidad de adoptar un hijo, un gesto profundamente simbólico de igualdad social y afectiva.

La revolución socialista no se limitó a promulgar leyes, sino que transformó la vida cotidiana. Como escribió Claude Broyelle en *La mitad del cielo. El movimiento de liberación de las mujeres en la China revolucionaria*: «En sus albores, la clase obrera oprimida volvió su cólera contra las máquinas; más tarde hizo la Comuna. Entre esas dos etapas hay la misma distancia que la que queda por recorrer entre la revuelta contra 'el macho' y la liberación de las mujeres».

El pensamiento revolucionario chino comprendió que la emancipación femenina no podía lograrse en el marco del capitalismo, sino sólo desde toma del poder de la clase obrera, la que transforma también la vida privada y el trabajo doméstico.

El socialismo —como recordaba la propia Broyelle —*No consiste en remunerar mejor las tareas fastidiosas, o en hacer que las tomen a su cargo solo una parte de los trabajadores, sino en suprimir el carácter fastidioso y absurdo del trabajo. Y en tanto que en tal o cual rama no se ha podido todavía suprimir totalmente, no se le debe concentrar en las manos de un batallón sino todo lo contrario, repartido lo más ampliamente posible, de tal suerte que, asumiendo cada uno una pequeña parte, a nadie esclavice*—.

La Revolución China entendió que, así como el socialismo colectiviza los medios de producción, debía colectivizar también el trabajo doméstico, pues éste es el medio para producir fuerza de trabajo. Por eso, desde los primeros años, se organizaron comedores populares y guarderías, talleres de mantenimiento de ropa y zapatos, y una red de sanidad descentralizada apoyada por los médicos del pueblo.

Se crearon pequeñas fábricas para elaborar objetos de uso cotidiano y, más tarde, industrias para producir zapatos, muebles, utensilios de cocina, repuestos e incluso maquinaria agrícola.

La sociedad tomó en sus manos la responsabilidad de cuidar a los ancianos, enfermos y niños, socializando lo que antes era una carga individual y femenina. Muchos servicios colectivos —peluquería, transporte, preparación de alimentos o acceso al cine— se ofrecían de manera gratuita, reduciendo la dependencia económica y afectiva dentro del hogar.

El aborto libre y gratuito, con derecho a 15 días de reposo remunerado, fue otro paso decisivo en el reconocimiento del cuerpo y la autonomía de las mujeres trabajadoras.

La desaparición progresiva del trabajo doméstico femenino derivó principalmente de su socialización y mecanización, no de una simple redistribución entre esposos, aunque esta siguiera siendo necesaria. Fue la sociedad entera —no la familia— la que asumió el peso de las tareas que reproducen la vida.

En esa experiencia, la Revolución China señaló el rumbo: la emancipación de la mujer no puede realizarse sin el socialismo, y el socialismo no puede avanzar sin la participación activa y consciente de las mujeres. La revolución social no se detiene en la fábrica ni en el campo; avanza también en la cocina, en la guardería, en el derecho al placer, a la educación y al trabajo digno.

Setenta y seis años después de aquel 1 de octubre de 1949, la historia sigue iluminando el camino. Las conquistas de las mujeres chinas bajo el socialismo muestran que no hay verdadera liberación sin destruir las raíces materiales de la opresión y la explotación, sin colectivizar la vida y sin levantar las banderas rojas de la clase obrera, que son la misma bandera de todas las mujeres explotadas y oprimidas.

Gloria eterna a la Revolución China.



Rusia



En 1920, la camarada Inessa Armand escribió una frase que todavía vibra con fuerza en el pulso de la historia:

«Con la Revolución de Octubre, tras el paso del poder a manos de los Sóviets, la liberación completa de las obreras mediante la supresión de las viejas formas de la familia y la economía doméstica, no solo se ha vuelto posible, sino que es una de las condiciones necesarias de la instauración del socialismo».

No era una proclama abstracta. Era la constatación viva de un cambio real, nacido de la Revolución de Octubre de 1917, cuando por segunda vez en la historia la clase obrera tomó el poder y lo puso en manos de los Sóviets —los consejos de trabajadores, campesinos y soldados—. En ese acto, no solo se abrió una nueva era para los explotados, sino también para las explotadas, las mujeres que por siglos habían sido relegadas a la repugnante esclavitud doméstica.

Antes de 1917, las mujeres rusas estaban sometidas a las mismas cadenas que oprimían a millones en todo el mundo: sin derechos políticos, sin acceso pleno a la educación, sin independencia económica, confinadas al hogar como si la maternidad y el silencio fueran su destino natural. Pero la Revolución de Octubre desmoronó esas estructuras.

Desde su puesto como Comisaria del Pueblo para la Asistencia Pública, la camarada Alexandra Kollontai (1872–1952) llevó adelante una de las transformaciones sociales más profundas de la historia moderna. Bajo su impulso, las mujeres conquistaron:

1. Creación de jardines de infancia y comedores colectivos, liberando a las mujeres del trabajo doméstico

para que pudieran participar plenamente en la vida social y política.

2. Reducción de la jornada laboral para madres lactantes a 4 días por semana, con pausas reglamentadas para amamantar.
3. Derecho a percibir salario incluso cuando ayudaban a otras mujeres en el parto o en tareas colectivas.
4. El derecho al divorcio, liberando las vidas y los cuerpos de millones de mujeres de matrimonios forzados o violentos.
5. Acceso a la educación universal y gratuita, abriendo las puertas del saber a quienes habían sido excluidas.
6. Salario igual al de los hombres, estableciendo por segunda vez la igualdad económica como principio (La Unión de Mujeres para la Defensa de París, ya le había exigido lo mismo durante la Comuna de París, primer gobierno obrero del mundo).
7. 16 semanas de permiso de maternidad con pleno salario.
8. Derecho al aborto libre y gratuito, sin criminalización ni estigma.
9. El derecho al voto y a ser candidatas.

Estos avances, inéditos incluso un siglo después en muchas naciones, no surgieron de peticiones aisladas ni

de una lucha puramente de género: nacieron de la revolución socialista, del poder conquistado por las masas trabajadoras organizadas.

Nombres como Nadezhda Krúpskaya (1869–1939), pedagoga bolchevique, o Konkórdia Samóilova (1876–1921), fundadora del *Pravda* en 1912 y miembro del consejo editorial de *Rabotnitsa* en 1914, fueron parte de esa generación que entendió que la emancipación de la mujer solo podía realizarse junto con la emancipación del trabajo.

Las mujeres revolucionarias no fueron figuras secundarias ni símbolos decorativos, sino que asumieron cargos políticos, organizaron sindicatos, editaron periódicos, impulsaron leyes y estuvieron en las fábricas, en los Soviets y en las calles. Rosa Luxemburgo (1871–1919) y Clara Zetkin (1857–1933), desde Alemania, compartieron esa convicción profunda de que la causa de la mujer no puede separarse de la causa del socialismo.

La Revolución de Octubre demostró que la verdadera libertad femenina no podía lograrse solo a través de reformas legales o luchas simbólicas. Kollontai lo explicó con claridad *mientras existiera la propiedad privada y la división de clases, la mujer seguiría atada a las mismas cadenas invisibles de la dependencia económica y la doble explotación*.

Hoy, más de un siglo después, cuando el feminismo burgués aparenta dar una lucha radical, pero se postra domesticado por las instituciones estatales del sistema que dice combatir, la lección de 1917 resuena con fuerza renovada, la emancipación real de las mujeres se conquista con la destrucción total de las condiciones sociales que garantizan su doble explotación.

La Revolución de Octubre sigue recordándonos que la liberación de la mujer solo puede sostenerse sobre los cimientos de una sociedad sin explotadores ni explotados.



Escucha

Vanguardia Obrera

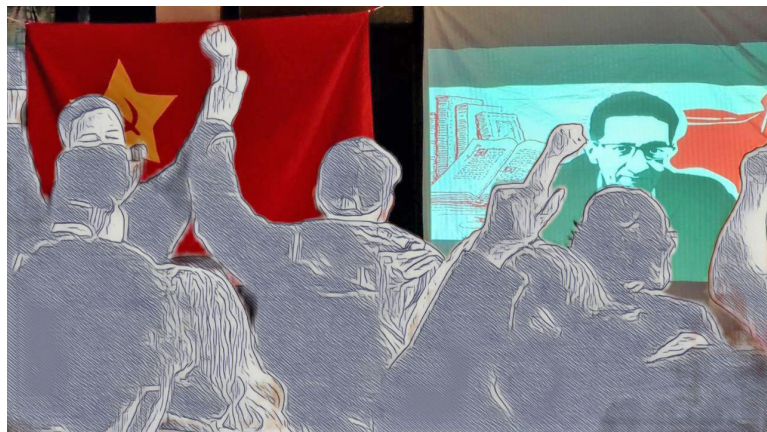
Es un podcast de opinión y análisis político con un claro punto de vista de clase. Resumen de los hechos mas importantes de la actualidad, temas especiales tratados sobre el marxismo y orientación política. Vanguardia Obrera es un paso más hacia la construcción del Partido en Colombia como parte de la nueva Internacional.

Spotify | Google Podcasts | Apple Podcasts | YouTube





A 27 años de lucha por la Construcción del Partido y la Internacional



El 28 de agosto se cumplieron 27 años en que la Unión Obrera Comunista (mlm) ha trabajado y se ha comprometido con la construcción del Partido del proletariado en Colombia. En este camino recordamos a quienes aportaron durante toda su vida a esta tarea, caso del camarada Jaime Rangel, quien ya cumplió 2 años desde su fallecimiento.

Mirando algunos de los documentos históricos —varios de ellos publicados en el portal *Revolución Obrera*—, sobre lo acontecido hace 27 años, recordamos que el 28, 29 y 30 de agosto de 1998, se reunieron varios obreros revolucionarios, jóvenes y viejos experimentados; algunos que tenían alguna historia enlazada, directamente con el PC de C (ml); otros, que venían de organizaciones extremo izquierdistas que habían abrazado el marxismo; y unos más que estaban en distintas vertientes ideológicas y distintas ciudades.

Después de todo un trabajo de búsqueda, de contacto y de organización, ese 28, 29 y 30 de agosto, se reunieron los Grupos de Obreros Comunistas Francisco Garnica, Despertar Obrero y Células Comunistas pro-partido, que surgieron inspirados por la revista *Contradicción* y junto con ella se propusieron en 1995 un plan conjunto para culminar las tareas del plan de lucha teórica de la revista *Contradicción*; pero además, se propusieron avanzar en la formación de los cuadros y militantes para lo cual crearon la *Escuela de los Marxistas Leninistas Maoístas*, ir al movimiento obrero para llevar las ideas del socialismo y trabajar en la defensa y en el apoyo al Movimiento Revolucionario Internacionalista (MRI).

La UOC (mlm) está ligada a la historia de la revista *Contradicción*, que a la vez fue la continuación del trabajo de la revista *La Clave ML* y producto de la unión de compañeros de la Línea Proletaria del PC de C (ml) y de Autodefensa Obrera Línea Proletaria. La revista *La Clave marxista leninista*, fue fundada en 1983 por exmilitantes de la Línea Proletaria del PC de C (ml), de la cual se conocieron tres números; terminó su existencia en 1985, y se puede decir con toda certeza que la UOC (mlm) es heredera directa de la Línea Proletaria y la continuadora de las mejores tradiciones del movimiento obrero y del movimiento comunista en Colombia.

En este proceso, la revista *Contradicción* jugó un papel muy importante. Sus 19 números desarrollaron una intensa lucha teórica y programática de la cual nace el libro «Marxismo Leninismo Maoísmo Ciencia de la Revolución Proletaria», de autoría del camarada Jaime Rangel y fue además un antecedente importante tanto en la formación de la UOC (mlm), como también en el desarrollo de una lucha teórica, programática y política; de hecho, producto de esa lucha nace el «Programa para la Revolución en Colombia», producto del análisis riguroso de la formación económico-social colombiana y su relación con el imperialismo, del cual se desprenden las tareas revolucionarias a desarrollar; *Programa* adoptado en la primera Asamblea de la UOC (mlm) y publicado como el número 20 y último de *Contradicción*. Junto con el proyecto de *Programa* se aprobaron en aquella Asamblea los Estatutos que rigen la vida de la organización y las tesis sobre la actuación política. Otro

aspecto importante definido en esa primera Asamblea fue la adopción, como herramienta principal para todo el trabajo de la nueva organización, del Periódico *Revolución Obrera* como su órgano central, el «andamio» que sirva para la construcción del Partido.

El *Programa para la Revolución en Colombia* no es letra muerta, sino marxismo vivo que ha soportado el fuego de la lucha de clases, y ha sido enriquecido con las revistas *Negación de la Negación*, particularmente con los números 1 y 2: la *Línea Militar para la Revolución Proletaria en Colombia* y el *Compendio de Línea de Masas* respectivamente.

Además de contribuir al desarrollo del *Programa*, la revista teórica *Negación de la Negación* ha contribuido a la lucha contra el oportunismo y contribuido a la lucha internacional del movimiento obrero, aportando a sentar las bases para la unidad internacional del proletariado revolucionario, hasta llegar a presentar a discusión la *Propuesta de Formulación de una Línea General Para la Unidad del Movimiento Comunista Internacional* y en los últimos años a la lucha contra el «izquierdismo».

A la par con esas herramientas la UOC (mlm) le dio continuidad a la escuela fundada por *Contradicción* y los grupos de obreros comunistas en la Escuela Nacional de Cuadros «Camarada Germán», la cual ha realizado alrededor de 70 cursos en el transcurso de estos 27 años, con el propósito de elevar la comprensión de la ciencia revolucionaria y la capacidad de los cuadros y militantes de la organización.

Sin embargo, 27 años después de plantearnos la construcción del Partido Comunista del proletariado, todavía no lo tenemos y es justo preguntarse, ¿qué ha pasado?, ¿por qué no ha dado el resultado lógico de acuerdo con el trabajo desarrollado?

Parte de ello tiene que ver, no solo con tener una línea general correcta y contar con unas herramientas e instituciones que contribuyan a vincularse a las masas y a fortalecer sus organizaciones y, por tanto, las propias organizaciones de los comunistas, sino también es necesario examinar las circunstancias en las que se presenta este proceso y que influyen en todo cuando hagan los comunistas: la profunda crisis del Movimiento Comunista Internacional, ocasionada por las derrotas del proletariado en la



URSS y especialmente en China en 1976.

Crisis que no ha sido superada mientras el Movimiento Comunista Internacional no avance en la comprensión de las causas de las derrotas del proletariado en el poder y en la evaluación crítica de su experiencia, pues si esto no se hace el ambiente general, a pesar de la agudización extrema de las contradicciones del imperialismo agonizante y de que el mundo esté maduro para la revolución, las teorías reaccionarias y la propaganda negra y falsa de la burguesía a nivel mundial, acerca de la desaparición de la clase obrera y del supuesto fracaso del socialismo seguirán siendo un estorbo, y esto afecta el avance en la construcción del Partido en cada país y de la construcción de la Internacional, dispositivos estratégicos fundamentales para el triunfo de la Revolución Proletaria Mundial. En ese sentido, tiene un gran valor que en medio de toda esta situación los proletarios revolucionarios en Colombia hayan aceptado el reto y levantado el puño diciendo: «¡los marxistas leninistas maoístas existimos!».

Sí, tiene un gran mérito haber sostenido la bandera y luchado contra la corriente durante 27 años, señalando los errores del MRI, denunciando las concesiones al revisionismo y al oportunismo de «izquierda», advirtiendo oportunamente el camino a la traición trazado por la dirección del Partido Maoísta en Nepal; traición que ocasionó la bancarrota del que se consideraba embrión de la organización internacional del proletariado, el MRI.

La UOC (mlm) ha argumentado que una de las causas de la derrota del proletariado en el poder, se encuentra en el abandono del camino de la Comuna de París: el Estado tipo Comuna. A la vez que ha defendido el carácter internacional del movimiento obrero y la lucha mundial del proletariado, entendiendo que la construcción del Partido y el avance de la revolución en cada país está íntimamente unido a la lucha por la unidad internacional de los comunistas y a la marcha de la revolución en el mundo. Entonces la tarea de construir el Partido en Colombia no es un problema nacional, es parte del Movimiento Comunista Internacional.

A esas condiciones internacionales se suma el hecho de que en Colombia

ha sido histórico el desprecio por el Programa; desprecio manifiesto incluso en el mismo PC de C (ml) quien a pesar de reconocer su importancia, apenas se planteó un Programa para el Frente de Liberación Popular. Para algunos camaradas este asunto vital para conquistar la unidad política y de organización en un único Partido se convirtió en un fetiche, remozando la vieja cantinela dogmática y sectaria de que no es importante conocer la realidad y estudiar la sociedad para determinar las tareas exactas de la revolución, expresadas en el Programa, porque esos asuntos ya están resueltos desde 1936 cuando Mao Tse-Tung afirmó que en los países oprimidos hay feudalismo, capitalismo burocrático ligados y dominados por el imperialismo y, por tanto, hay que hacer una revolución de Nueva Democracia, donde el campesinado es la fuerza principal y la estrategia es desarrollar una guerra prolongada que vaya construyendo bases de apoyo que permitan rodear las ciudades desde el campo; idea que niega la imposición del capitalismo en toda la vida económico-social, la existencia mayoritaria de la clase obrera en la sociedad colombiana, condiciones que determinan la necesidad de centrar el trabajo en las ciudades y preparar la insurrección armada.

No basta con autoproclamarse Partido, como lo han hecho algunos grupos en el país o autoproclamarse vanguardia internacional como lo hace la Liga Comunista Internacional. El carácter de vanguardia es algo que se debe demostrar tanto en la teoría como en la práctica.

Algunos camaradas y amigos han planteado por qué la UOC (mlm) no se ha declarado Partido si cuenta con una línea correcta, una organización nacional básica, unos organismos, instituciones y herramientas. Pues bien, la Unión rechaza la actitud de autonombrarse partido, porque entiende que su papel es contribuir a su construcción, que el partido solo puede construirse en la medida en que los comunistas establezcan firmes vínculos con el proletariado y el campesinado y actúen como Partido en la dirección de la lucha del proletariado, lo cual no va separado de la lucha por la unidad con otros comunistas en el país, y de la lucha por la nueva Internacional. La UOC (mlm) se ha empeñado en esto y desde su última XV Asamblea se planteó *Avanzar al Congreso de Restauración*

del Partido y Avanzar en la Preparación de la Conferencia Internacional de los Marxistas Leninistas Maoístas en el camino de la nueva Internacional Comunista, a propósito de la cual acordó la discusión de las Tesis Sobre la Asociación Mundial del Proletariado, propuesta por el camarada Aureliano para tomar una decisión en la próxima Asamblea.

Resumiendo, la Unión sigue trabajando con firmeza en sus propósitos, sin buscar atajos luchando por cumplir con su plan de derrotar los programas pequeñoburgueses de quienes se autoproclama el Partido, de echar raíces entre el proletariado y de establecer los vínculos con las masas básicas. Por esto tampoco se vinculó a la Liga Comunista Internacional, justamente porque sus posiciones son «izquierdistas», dogmáticas y sectarias, en esencia pequeñoburguesas. Esto obliga a seguir desarrollando esfuerzos en la revista internacional Lucha de dos Líneas, que hace parte del trabajo que se realiza en la perspectiva de la unidad de los MLM y de la nueva Internacional.

En este 27 aniversario de la UOC (mlm) es importante destacar que la organización no realizó una campaña de autoelogios, sino que se comprometió con otros camaradas en la Celebración del 60 Aniversario del X Congreso del Partido Comunista de Colombia (Marxista-Leninista) reconociéndose heredera de los Marxistas Leninistas Maoístas que levantaron en alto las banderas del marxismo revolucionario en deslinde con el revisionismo jruschevista; una tarea planteada como parte de los preparativos del Congreso de Restauración del Partido. Igualmente, espera que la próxima reunión internacional de comunistas de distintos países se convierta en un paso adelante en la preparación de la Conferencia Internacional Unificada de los MLM.

Esperamos que muy pronto nuestra meta y sueño se cumpla, haciendo innecesaria esta organización apenas transitoria en la lucha por la construcción de los dispositivos estratégicos imprescindibles para desatar la Revolución Proletaria Mundial que ponga fin a los horrores que el capitalismo imperialista impone a la sociedad mundial.

**¡Todos los Comunistas
en un solo Partido!**



En Bogotá, es Claro que la lucha continúa

La capital, Bogotá, concentra lo bueno y lo malo: las mayores riquezas y las más extremas pobreza; esa es una ley del capital. También es escenario de grandes y pequeñas luchas de los trabajadores, que recurren a la movilización directa para conquistar mejores condiciones de vida o conmemorar las históricas luchas contra el Estado y sus aparatos de dominación y represión.

Maestros y estudiantes salen a las calles, bloquean vías y montan carpas; Palestina se convierte en un motivo común para que la pedagógica sea punto de reflexión y lucha, o para que las embajadas gringa y sionista sientan la fuerza del pueblo que exige parar el genocidio. La exigencia de libertad para presos por luchar convoca movilizaciones en la glorieta del Tintal; murales y conversatorios contra la impunidad policial inspiran a decenas de jóvenes en la Universidad Distrital de Ciudad Bolívar y el colegio La Chucua de Kennedy. La defensa de la vida de la comunidad LGBTIQ+ llega a las puertas del ministerio de justicia. La memoria de Nicolás Neira sigue inspirando la rebeldía contra la brutalidad policial.

Bogotá es epicentro de lucha, y la clase obrera, especialmente su juventud, abre camino. El conflicto sindical en la empresa Claro Colombia apunta a una gran lucha juvenil, y la capital sería su escenario.

La Comisión Negociadora de la Unión de Trabajadores del sector de las Telecomunicaciones y Call Center de Colombia (UTRATICS) comunicó oficialmente que no aceptará las condiciones laborales ofrecidas por Claro, tras más de 40 días de negociación.

Así, el centro político y económico del país requiere de la conciencia y unidad de los proletarios revolucionarios. Los problemas que se concentran en la capital aquejan a todo el país, y de la combatividad de esta región depende la generalización de las luchas a nivel nacional.

Alerta por feminicidios en Santander

Hace aproximadamente un mes se presentó un caso de intento de feminicidio en Floridablanca Santander, en el que se vio involucrado el cantante de la tecnocumbia y excandidato al Concejo Saul Duarte Naranjo. Su compañera sentimental, Natalie Alexandra Pérez Navarro, de 30 años, denunció que el hombre la atacó con un arma blanca en el barrio La Cumbre, por motivos de celos.

Este caso se suma a los casos de intento de feminicidio y feminicidios que se presentan en el departamento de Santander. Según colectivos de mujeres en la región, hasta el corte de agosto, iban 12 denuncias de asesinatos de mujeres, una cifra alarmante que llevó a que se declarara la emergencia regional por feminicidios. Lo preocupante es que el Estado no brinda soluciones ante las denuncias de las mujeres que son acosadas, perseguidas, violentadas y amenazadas por sus exparejas y parejas. Esta sociedad capitalista se cimienta en la concepción de la propiedad privada y los hombres somos formados creyendo que las mujeres son propiedad nuestra.

La opresión de la mujer es un problema que no podremos solucionar con leyes burguesas y con el Estado burgués, debemos erradicar desde la raíz la actual sociedad, y crear una nueva donde comprendamos que mujeres y hombres somos seres humanos. Y que las mujeres no son objetos sexuales, ni propiedad de nadie y tampoco tienen un rol de esclavas en nuestros hogares.

Por eso, el llamado a todas las obreras, campesinas, estudiantes de nuestro

departamento de Santander es a organizarse y detener con su fuerza todos los casos de violencia contra ellas, cuando suceda una violencia física o psicológica contra cualquier mujer deben organizarse y arremeter contra el agresor, también debemos salir a las calles a exigir mas derechos y respuestas del Estado, así sepamos que de la justicia burguesa no vengamos soluciones, se debe visibilizar la violencia contra la mujer que se vive en Santander.

Hoy es necesario trabajar en la conformación de un Movimiento Femenino Revolucionario que organice a las mujeres del pueblo para evitar, no sólo que las sigan asesinando, sino, que luche contra toda forma de opresión y explotación en las fábricas, comercios, cultivos, etc., y en sus hogares, en los que los proletarios como sus compañeros sentimentales, hijos, padres o hermanos, se comportan como el burgués en la casa, sometiéndolas a todo tipo de abusos y sobrecargas de labores domésticas.

Es necesario conquistar, por medio de la lucha directa en unidad con sus hermanos de clase hombres, en esta sociedad burguesa la socialización de estas labores por medio de la creación de guarderías, lavanderías y comedores estatales, como por ejemplo, la crianza de los hijos, el lavado de la ropa y la labor de la alimentación. Esto garantizará mejores condiciones a las mujeres y al final, a las familias obreras, para luchar contra el capitalismo, fuente de todo tipo de opresión y explotación en la sociedad.

Sobre luchas obreras en el Valle del Cauca:

En la región del Valle del Cauca se presentan diferentes problemáticas, que reflejan la agudización de la lucha de clases, que como ley social e histórica enfrenta sistemáticamente a los obreros, a los desplazados, a los vivendistas contra sus opresores.

Algunos de los conflictos obreros que siguen su proceso y que son los más sobresalientes por su tiempo y gravedad son:

Carvajal: Los trabajadores organizados en SINTRAPULCAR denuncian que después del cierre de **Planta 1** en Yumbo el 11 de abril del 2025, la empresa despidió con engaños a 500

trabajadores bajo la modalidad de arreglos voluntarios, también denuncian la arremetida contra los trabajadores sindicalizados a los que les aplica desde hace 5 meses el artículo 140, aislándolos y rebajando sus condiciones económicas entre los que hay 4 directivos sindicales y siete trabajadores sindicalizados y la empresa no ha querido restablecer su reintegro. A pesar de algunas reuniones con el Ministro de Trabajo no se han tenido soluciones. Carvajal viola el acuerdo de la convención colectiva donde debe garantizar el derecho al trabajo.

Nestlé Bugalagrande: El conflicto con la empresa Nestlé de Colombia



S.A. inició el 2 de abril del 2024 cuando Sinaltrainal presentó el pliego de peticiones y la empresa se negó a negociarlo. A raíz de esa negativa, los trabajadores afiliados a Sinaltrainal que laboran para Nestlé, instalaron frente a la fábrica en el municipio de Bugalagrande una carpa de protesta.

Desde entonces, la empresa los ha reprimido usando la policía del GOES que llega a la carpa y presiona a los trabajadores, hace registros fotográficos y filmaciones. Incluso, los trabajadores son víctimas de seguimientos a través de drones que salen del interior de la fábrica de Nestlé.

Otro aspecto es que con Nestlé existe un acuerdo firmado en la Convención Colectiva de Trabajo. Según este, la empresa debe contratar mano de obra oriunda del municipio de Bugalagrande como una manera de contribuir a la difícil situación social de desempleo y falta de oportunidades de los jóvenes. Hoy, Nestlé lo que hace es contratar personal externo al municipio. Finalmente los trabajadores exigen a las autoridades que obliguen a la empresa a sentarse a negociar el pliego de peticiones y aplicarle las multas correspondientes de manera ejemplar, para que no cause más maltrato a los trabajadores y a la misma organización sindical Sinaltrainal.

Represión de FORTOX: Se presenta una situación de persecución sindical, el compañero Alexander Arteaga, presidente de SINALTRAINAL, fue objeto de un proceso de levantamiento de fuero sindical promovido por la empresa Fortox. Aunque en segunda instancia el Tribunal Superior de Cali negó la autorización para despedirlo, la empresa decidió terminarle el contrato alegando el «cumplimiento del plazo pactado».

Caja de compensación Comfandi: Los trabajadores organizados en SINTRACOMFANDI denuncian que en el área de mercadeo los que prestan sus servicios para la Mercados la Montaña en la ciudad de Palmira, son señalados de hurto por parte del administrador de Comfandi sin tener ninguna prueba, esto tiene a los trabajadores en un estado de estrés y malestar; en el mes de julio del presente año Comfandi despidió a más de 40 trabajadores del área de salud, personas con muchos años de servicio, sin tener en cuenta la problemática que esto ocasionaría a las familias. Existe mucha incertidumbre en esta área pues se escucha que son más de 100 trabajadores que pueden quedar sin trabajo.

Hay otra serie de conflictos obreros y de comunidades que están siendo desalojadas, dichas denuncias se darán a conocer en una separata que próximamente se publicará digital e impresa. Nuestras páginas están al servicio de obreros, campesinos, de los explotados y oprimidos contra la dictadura del capital.

De ahí que la necesidad de construir y consolidar las asambleas populares, para unir en un solo pliego todas las exigencias de los desposeídos, sigue siendo una tarea inaplazable que deben dirigir los trabajadores y revolucionarios conscientes.

Reporte del periodista de Revolución Obrera del Sur occidente.

¡Zaragoza en pie de lucha, la huelga del oro sigue firme!

Los obreros de Sintramienergética Zaragoza en el Bagre, Antioquia, llevan 15 años desde la fundación del sindicato y desde entonces vienen luchando por sus derechos. En ese heroico proceso han desarrollado tres huelgas en los últimos años, pues la empresa ha despedido por lo menos 120 trabajadores. Los 390 trabajadores de Sintramienergética Zaragoza, de un total de 520 que tiene la compañía iniciaron un proceso de negociación colectiva desde el 8 de agosto 2025 con la Empresa Minera SAS que hace parte de la industria de la minería de oro en socavón y es filial de una empresa canadiense llamada Soma Gold Corp.

Debido a que la patronal ha sido intransigente y deja claro que por nada del mundo reducirá su plusvalía en favor de los trabajadores y ante la posición reaccionaria que impide el derecho de asociación sindical los trabajadores por Asamblea General tomaron la decisión mayoritaria y votaron la huelga. Todo esto sucede en un contexto internacional en el que este sector ha obtenido grandes ganancias, pues la crisis económica mundial ha fortalecido el papel del oro como activo de refugio de los capitales, lo que ha incrementado el precio de la onza de oro a casi el doble de su valor desde el 2019 y además se han beneficiado del bajo precio del peso colombiano frente al dólar.

De ahí que los obreros exigen como puntos principales:

Incremento salarial, mejorar la educación y el sistema de protección en salud debido al alto riesgo que presenta la actividad.

Regular la jornada de trabajo y una alimentación de buena calidad para todos los trabajadores sindicalizados, pues la empresa brinda beneficios hacia los trabajadores de confianza con alojamiento y tres comidas al día y un salario por encima de un millón de pesos de los demás trabajadores, mientras discrimina a los trabajadores sindicalizados.

Desde el 9 de septiembre inició la huelga, y se mantienen en el punto de concentración a las afueras de la empresa ubicada en un terreno boscoso en el Bagre, Antioquia, resistiendo varios días bajo las inclemencias de la naturaleza, pues la empresa les suspendió los servicios públicos, pero los obreros continúan firmes, en pie de lucha y requieren del apoyo moral del movimiento obrero.

En los últimos días el diálogo con la empresa no presenta avances porque la patronal de forma irracional pide que sólo se trate el tema del incremento salarial y desconoce el resto de los puntos exigidos; además que las negociaciones se desarrollen en Caucasia o Medellín y que los gastos corran por cuenta del sindicato.

El pliego de peticiones de los trabajadores de Sintramienergética Zaragoza es político porque recoge las aspiraciones de los trabajadores e incluso cuenta con el apoyo del movimiento popular del Bagre y la alcaldía, pues la comunidad sabe que en la medida que mejoren las condiciones de los trabajadores esto también repercute sobre el bienestar social y económico del municipio.

Esta huelga es importante porque muestra el camino para la conquista de los derechos de los trabajadores mediante el paro de la producción y es un referente para el resto de los proletarios; se debe aprender de ellos y en Antioquia es necesario preparar una Asamblea Regional Independiente para recoger las reivindicaciones más sentidas y exigir las mediante la lucha directa en las calles.

Convocamos a los sindicatos y al movimiento obrero y popular a manifestar su apoyo moral y su solidaridad material a la huelga de los trabajadores de Sintramienergética Zaragoza enviando videos, audios o escritos al portal Revolución Obrera para motivar a la base a mantenerse firme en este gran paso histórico que han dado.

El Ejército Rojo en la URSS y en la República Popular China



las reivindicaciones inmediatas y máximas del pueblo, entendido este como el proletariado y las clases oprimidas por el capital (pequeñaburguesía urbana y rural). Por ello, es necesario luchar por ganar las fuerzas revolucionarias que se encuentran al interior de esas organizaciones político-militares, a la vez que se critican sus errores, más aún, cuando atentan, por ejemplo, contra la vida, la libertad o la salud física y mental de las masas populares que dicen defender.

El 1 de octubre de 1949 se inauguró la RPCh, dirigida por el Partido Comunista de China en cabeza de Mao Tsé-Tung.

Para que este gran triunfo de los campesinos y los obreros se diera, fue necesario que el Ejército Popular de Liberación (EPL), que luego sería el Ejército Rojo, actuara de forma ejemplar entre las masas chinas, yendo más allá de un punto de vista puramente militar. Mao, en «Sobre la rectificación de las ideas erróneas en el Partido» dijo: «El Ejército Rojo de China es una organización armada que ejecuta las tareas políticas de la revolución... El Ejército Rojo no combate simplemente por combatir, sino para hacer propaganda entre las masas, organizarlas, armarlas y ayudarlas a establecer el Poder revolucionario. Sin estos objetivos, combatir carecerá de sentido, y el Ejército Rojo perderá su razón de ser». En este sentido, resulta necesario preguntarse si las distintas guerrillas en Colombia se han ocupado de organizar, armar o educar a las masas en las regiones donde ejercen o han ejercido influencia. Y, en caso de haberlo hecho, hasta qué punto lo lograron; o si, por el contrario, terminaron convirtiéndose en simples destacamentos armados ajenos a la formación política del pueblo, a su organización para la lucha y para una actuación independiente del Estado burgués-terrateniente, e incluso responsables de crímenes contra la población.

Otro aspecto importante para evaluar, es la necesidad de que un Ejército revolucionario debe ayudar al pueblo a constituirse como verdade-

ro poder de las masas en las regiones, pues como también diría Mao: «Salvo el poder, todo es ilusión». Un gran avance que se tuvo en el aspecto militar en la RPCh, fue que el Ejército Rojo no era una carga para las masas, es decir, aparte de combatir, organizar y educar al pueblo, producía, era un «ejército de trabajo» muy alejado de la concepción burguesa de las fuerzas armadas reaccionarias que son costosos aparatos de represión alejados de los intereses del pueblo y sostenido por el trabajo de este.

En la URSS, fue evidente que el Ejército Rojo salvó a la humanidad del fascismo al ser el gran vencedor de la Segunda Guerra Mundial Imperialista. El proletariado soviético, organizado en su Ejército, desarrolló grandes virtudes dignas de emular como la sagacidad, su gran capacidad en diferentes aspectos y la heroicidad del pueblo a la hora de enfrentar a los fascistas e imperialistas, que no dudaron en tratar de vencer al poder rojo después de que la URSS pusiera la mayoría de los muertos en medio de esta carnicería humana impulsada por los fascistas. Los obreros, soldados y campesinos que habían vencido al zarismo el 25 de octubre según el calendario juliano (7 de noviembre para el calendario gregoriano), lograron consolidar, bajo la dirección de Lenin y después de Stalin, el glorioso Ejército Rojo. Entre sus logros se encuentra el haberse ganado el respeto y la admiración de las masas soviéticas que no dudaron en producir y trasladar el armamento, los uniformes y pertrecho militar necesario para desarrollar la guerra. Fue el pueblo de la URSS el que se convirtió en el agua en que el Ejército Rojo pudo nadar como un hábil pez para vencer a todos los reaccionarios en distintos frentes. La unidad entre el pueblo movilizad y el Ejército Rojo que ponía su vida al servicio de la Revolución Bolchevique, era evidente. De ese tipo es que se necesita construir el futuro Ejército Rojo en Colombia guiado por el reconstituido Partido Comunista Revolucionario, que desarrolle la Guerra Popular que tomará la forma de la insurrección armada en los principales centros urbanos del país.

Si las distintas fuerzas armadas que se dicen representantes de los intereses del pueblo no se esfuerzan por llevar adelante estas tareas políticas, no son fuerzas revolucionarias que sirvan al avance de la Revolución en Colombia.

En este Octubre Rojo es necesario dedicar unas palabras a lo que significó el Ejército Rojo tanto en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) como en la República Popular China (RPCh). El Ejército es uno de los instrumentos necesarios, junto al Partido y al Frente, para el triunfo del proletariado en cada país donde se rebelan las masas populares contra las clases enemigas: la burguesía, los terratenientes e imperialistas. Por eso es tan importante destacar algunos aspectos de lo que significó, tanto en la URSS como en la RPCh, el papel desempeñado por el Ejército Rojo en cada una de estas experiencias revolucionarias.

Es importante resaltar algunos rasgos destacados de ambos Ejércitos, ante todo, si se quiere llevar a la práctica la construcción de un Ejército Popular Revolucionario en Colombia que sea dirigido por el futuro Partido Comunista Revolucionario, tan necesario reconstituir en estos momentos, y más aún en un país como este en el que la guerra, principalmente reaccionaria, ha marcado la vida de millones de masas campesinas y obreras durante muchas décadas; además la innegable influencia de la pequeñaburguesía en la fundación de guerrillas y diferentes grupos armados -que operaron y operan en la parte rural y/o urbana- y que lograron vincular fuerzas del proletariado convencidas de que es por medio de la violencia que se pueden conquistar